

**RELACION de la erupción del volcán de Cosiguina, hecha
por el Vicario Capítular don Desiderio Cuadra.
Año de 1835 ⁽¹⁾**

El veinte del actual mes, como a las seis de la mañana, se vieron levantarse del volcán de Cosihuina, que dista por línea recta del pueblo del Viejo como veinte y dos leguas hacia el Occidente, continuadas inmensas nubes de humo, que en su principio se elevaban con alguna pausa y se dilataban sobre la cordillera del lado del Norte. Al mismo tiempo se observaban relámpagos y globos de fuego al lado de la erupción, acompañados de retumbos y temblores que hacían temer a todas las poblaciones, aun de larga distancia. El veinte y uno y veinte y dos fueron mayores las erupciones del dicho volcán y por consiguiente más espesos los nubarrones que cubrían la atmósfera. En el mismo veinte y dos, por la mañana, comenzó a nublarse la de esta ciudad y por la tarde ya llovía abundante ceniza. A las dos de la madrugada del veinte y tres hubo un temblor muy dilatado, que hizo a todos ocurrir a las iglesias a pedir misericordia. Desde el amanecer de dicho día veinte y tres hasta las nueve de la mañana, apenas había una luz remisa, tanto que para cualquier oficio se necesitó de vela. A las nueve de la referida mañana comenzó a ser mucho mayor la obscuridad, tanto que a las diez sólo se palpaban tinieblas muy espesas; no se veía la palma de la mano y los hombres se atropellaban unos con otros; la luz de la candelá apenas alumbraba a distancia de una cuarta y a corta distancia no se veía la persona que la llevaba en la mano. Permaneció esta obscuridad más que nocturna hasta las cuatro de la tarde del mismo día. En esa hora comenzó a verse la misma luz remisa que en las primeras horas de la mañana. Es inexplicable la consternación y turbación que padecemos en ese día. En cada rostro estaba retratada la imagen de la muerte y cada uno se disponía para entrar en el sepulcro. Cerca de las once de la mañana del mismo veinte y tres se sacó en procesión la imagen de Mercedes, cuyo título es el más aclamado en esta ciudad y el que inspira mayor confianza a sus habitantes. Diez mil personas por lo menos asistían a la procesión, y aunque la obscuridad era muy grande, algo se veía con la multitud de luces. Cuando la imagen de Mercedes salía por la puerta del costado de su templo, el inmenso gentío que llenaba el cementerio, plazuela y calles, apenas la divisó cuando se postró en tierra, y bañados todos en lágrimas, con palabras interrumpidas con los sollozos imploraban su intercesión para con la Majestad Divina tan irritada con nosotros. ¡Cosa admirable! Desde el momento en que se dejó ver por las calles esta Madre de Misericordia ya no se sintió otro temblor, que antes eran frecuentes. (Los retumbos eran como el ruido de una carreta que corre precipitada por una calle empedrada: y los estruendos como de un cañón de mayor calibre). La procesión, que duró más de

(1) Archivos Nacionales. S. G. N° 1.

tres horas, terminó en la iglesia catedral, en donde aun permanece la Virgen de Mercedes y en donde se están haciendo ejercicios públicos. Concluida esta procesión se sacaron en el mismo día otras de otras iglesias, y a todas asistía un sinnúmero de gentes. La ceniza, que comenzó a llover el veinte y dos por la tarde, continuó lloviendo en mayor abundancia hasta la tarde del veinte y tres en la misma hora en que volvió la luz. Después siguió cayendo ceniza, pero en menor cantidad, y fué siendo mucha menos, por grados, hasta el domingo que ya nada llovía.

Estas tinieblas y diluvio de ceniza llegó hasta Granada y sus pueblos circunvecinos, con la misma fuerza que en esta ciudad. En los pueblos de Segovia fué mayor la tribulación, porque tuvieron tres días de tinieblas, y en algunos pueblos hubo tormenta con rayos, de catorce horas. En los pueblos de Chichigalpa, Chinandega, Realejo y Viejo, no sólo llovió ceniza sino también arena, siendo del tamaño de un grano de arroz; y también hubo en Chinandega y el Viejo tormenta con rayos. En el mismo Segovia y en otros pueblos pertenecientes al departamento de esta ciudad, como lo son Somotillo, Villanueva, Sauce, se aterraron los pastos más que en otra parte, porque los campos estaban cubiertos de dos cuartas de ceniza, por lo que tenían un total exterminio de las haciendas: pero Dios misericordioso quiere librarnos del hambre, pues ha hecho llover en dichos pueblos con tanta abundancia que se han descubierto los pastos.

Por algunos que han venido del Santamaría se sabe que la ceniza y las tinieblas llegaron hasta el Estado del Salvador.

León, 31 de Enero de 1835.

Quadra

Es copia de la relación que manda el señor Provisor y Vicario Capitular Dr. Don Desiderio Cuadra.

Cartago y 12 de Febrero de 1835.

Rafael del Carmen Calvo

(Con su rúbrica)